Volver a Frente Amplio, la Unión del Pueblo

http://www.chasque.net/vecinet/framplio.htm / http://www.chasque.net/vecinet/famplio04.htm

recortes de la Revista Estudios №70 del Partido Comunista de Uruguay – Enero 1979

¡Esa Unidad tan Necesaria!

Problemas y experiencias en la construcción de esa gran herramienta

por Enrique Rodríguez

El problema tan actual de la unidad de acción, de la convergencia antidictatorial, del Frente Amplio, etc., ubicado en su perspectiva y arrancando de la experiencia uruguaya, está siempre en el orden del día. Esto último, la experiencia nuestra, no es desdeñable; por el contrario, es un rasgo muy importante de la realidad uruguaya, tanto para la teoría y la práctica de la unidad, como elemento táctico y estratégico de la lucha, en diversos niveles y etapas.

Porque no es chica cosa una Central Unica comò la CNT ni una FEUU, — también única — unidas entre sí con lazos muy estrechos, y ambas con la Universidad y otros sectores populares organizados.

La unidad en el plano político propiamente dicho, - aunque aquélla no es apolítica, ni "simplemente social" - no está separada por una muralla; la CNT y la FEUU son parte inseparable y básica del proceso unitario general; y sobre la base de una tal unidad de masas populares, forjada en más de 20 años de luchas ardientes, de profundo contenido antioligárquico, antimperialista, programático, transcurriendo eso en un período grávido de confrontaciones de clase, a niveles a veces muy elevados, es que la unidad política lograda, primero en el modesto y pionero Frente Izquierda (F.I. de L.) y luego en el caudaloso y augural Frente Amplio (FA), es lo que es: una unidad con sólidos pilares ideológicos y capacidad de convocatoria, captación y organización de grandes masas detrás de un programa avanzado.

El Frente Amplio. Su perfil. Su trascendencia

Eso fue, al nacer el FA en 1970, aglutinando, bajo la presidencial del General Líber Seregni, desde el Partido Comunista, el Partido Socialista y el Partido Demócrata Cristiano, hasta grupos importantes de ambos Partidos tradicionales, con líderes prestigiosos, además de otros diversos grupos. Quien conoce algo de esto, sabe que tamaña obra requiere un buen caudal de experiencia práctica, de ductilidad política, y de sólida base teórica, Resumiendo esa trayectoria hemos escrito hace poco:

"No fue un camino fácil, llano. No faltaron intentos, al comienzo, de limitar el FA, excluyendo a los comunistas; también aparecieron y se oyeron voces que objetaban la presencia de los militares, motejando de "militaristas" a quienes veían en esa incorporación una fuente de ensanchamiento nacional del FA; no es de olvidar que en ese período aún existía el MLN (Tupamaros), con arrastre indudable en sectores de jóvenes, intelectuales y capas medias, con su metodología de "guerrilla urbana", contrapuesta a las salidas de masas.

Lo grande del FA fue, precisamente, que todo ese multiforme movimiento, que estremecía la realidad uruguaya, fue encauzándose, y organizándose en su seno; fueron barridas por la impronta popular todas las barreras: el antimilitarismo vulgar, el anticomunismo, etc; los propios tupamaros ante la

expectativa, la "ilusión de poder" — como se dijo entonces — debieron replegarse en sus acciones directas, no objetar el camino emprendido por el pueblo, y expresar su deseo de que triunfara el Frente Amplio.

Fue una verdadera avalancha; no sólo en la izquierda, sino también en ámbitos populares moderados; el hecho que no haya llegado más lejos en esta última dirección, es todo un tema, aún muy actual; tiene que ver con la no ajustada aplicación de su orientación nacional, expresada en su Programa, en algunos sectores; tiene que ver con la existencia de tentaciones verbales que pagaron tributo a la preocupación de no perder audiencia en los sectores radicalizados; en la no compresión que, lo que en ese momento definía el interés del FA, no era sólo la capitalización de esos sectores ya potencialmente incorporados, sino el disputar masas en la amplia zona de capas medias, diriamos "clásicas".

Cuando hacemos esta caracterización general, histórica, del proceso unitario, de su madurez no desdeñable, de su culminación en el FA, tenemos muy presente las condicionantes y limitaciones de la diferencia de situaciones: no es lo mismo el FA en 1970—73, desenvolviendo la lucha en el amplio y legal escenario político antes del golpe, que ahora, bajo el terror fascista desenfrenado, y con los golpes y heridas tan dolorosos recibidos; sí, tenemos eso en cuenta, pero no para disminuir esa calificación positiva, ni para aminorar su vigencia actual, sino por el contrario.

Hablamos del FA y sus sostenes sociales y políticos. Consideramos que él es la vértebra de la unidad, tal como la conciben los revolucionarios y los demócratas consecuentes: un logro estratégico de las fuerzas de la revolución uruguaya.

Antecedentes y premisas de la convergencia antifascista

Pero, la lucha política en el período 1968-73 ya promovió la necesidad de acuerdos y ac-

_-----

ciones tácticas, parciales, por cosas concretas, más allá del FA, con diversos sectores de los Partidos Tradicionales; estos acuerdos tácitos, no eran a veces, duraderos; menos aún pudieron serlo, en medio y en lo inmediato de la polarizada campaña electoral de 1970; sin embargo, ante la amenaza permanente del golpe de estado, y para impedir la escalada reaccionaria, ellos volvieron a promoverse, en el Parlamento, en la Universidad, etc., aunque no se lograran en la práctica caminos y formas de unidad que tal vez hubieran podido contener el golpe de junio de 1973.

Pero, la consumación de éste, y la escalada hacia el fascismo, promovió la necesidad de la unidad, ahora de manera más perentoria y dramática, y en un marco más amplio.

El FA, y por supuesto, también nuestro Partido, vieron y promovieron ese tema, desde el primer día: "no se podían considerar sólo vigentes los lineamientos políticos que dividían las fuerzas antes del golpe de Estado"; así definía sintéticamente el tema el compañero Arismendi.

Como se sabe, esos planteos no fueron sólo palabras, sino hechos, e inmediatos; recuérdense las reuniones del FA con el Partido Nacional, en julio de 1973 y sus declaraciones de apoyo conjunto a la huelga general obrera y a la resistencia al golpe; recuérdese la Jornada denominada de "acción nacional", al cumplirse el primer año del golpe; desde ese inicio, nosotros no hemos desmayado en esa política; y no fue el FA quien la abandonó.

Y la vida demuestra cada día que es ésa la política justa y que debe ser proseguida y perfeccionada.

- Se parte de que la tarea de combatir, aislar y derribar a la dictadura, es la tarea prioritaria; que toda expectativa o salida que cualquier grupo postule sólo puede tener futuro, habiendo apartado del camino al fascismo actual.
- Se trata de que esa histórica tarea no puede ser llevada a cabo por un solo grupo o Partido, sino por medio de un potente movimiento nacional, general.

3) Esa unidad, coalición, convergencia o acuerdo, no puede tener como plataforma, la particular de un sector o Partido, por tanto debe ser común, y seguramente deberá ser mínima, es decir: con los puntos que logren el consenso, sobre una base antidictatorial clara.

En la realidad política del Uruguay, eso significa poner de acuerdo al P. Nacional, al FA, incluso sectores del P. Colorado, contando con la base de apoyo de masas de la CNT, FEUU y otros sectores populares organizados. Una conjunción de tales características y su puesta en marcha, tendría una vigencia multitudinaria nunca alcanzada en el país, y haría temblar la tierra bajo los pies del régimen.

4) Contra la idea de que una tal convergencia puede dificultar la acción particular de cada grupo o llevar a la confusión, en el sentido de diluir su perfil y su programa, debe afirmarse que, por el contrario, el mantenimiento de la actividad de cada sector, con sus modalidades propias, es un sobrentendido natural, "sine qua non".

Con lo expuesto, queda claro que el FA en ningún momento, ni antes, ni ahora, concibió la tarea de derribar la dictadura con sentido exclusivista; que, desde el mismo día del golpe (y en su concepción política previsora, desde antes) la concibió como una gran política de unidad, sin más excluidos que los sostenes abiertos de la dictadura.

Y no puede ser de otro modo; el peligro mayor es olvidar la lucha contra el enemigo principal; el daño mayor a la causa antidictatorial es la dispersión y división de las fuerzas opositoras, cualquiera sea el pretexto.

Nuestro pueblo, el que adentro soporta la embestida fascista con heroísmo, y el que, en el exterior, lucha para volver y ejerce la solidaridad, es quien reclama esa unidad.

No parece necesario reiterar que la adhesión y fervor por el FA no es contradictorio ni excluyente con la más apasionada prèdica y acción por la convergencia antidictatorial; por el contrario, puede decirse que sólo será un buen frenteamplista en la hora actual, aquel que sea el primero, el más sensible y el más compresivo luchador por la unidad

amplia de todos los orientales adversarios del fascismo que asola nuestra patria, apartando todo lo que divida, todo lo que sustraiga de esa tarea central.

Por eso, es necesario refutar con energía a quienes afirman, que los frenteamplistas, o los comunistas, supeditamos la labor por una coalición antidictatorial amplia, a las conveniencias y a no se sabé qué intereses sectarios.

Estas cosas son claras en el interior del país. ¿Cómo no habrían de serlo?; allá, -- en el horno caliente del fascismo, en la oscura labor ilegal, donde cada paso, cada encuentro, cada pintada de muro, cada periódico clandestino entregado, y aun cosas muy menores, pueden costar la libertad, la salud o la vida -. no concebimos cómo un frenteamplista o un comunista, pueda promover ante ciudadanos nacionalistas o batllistas, o sin partido, que ésta "es la hora del programa del FA", o "la hora del socialismo", y no la hora del codo con codo antifascista. Nadie, nunca, ha podido mostrar un solo hecho, o manifiesto, o periódico, que promueva esa tesis, por la simple razón que no existen.

Enfoques diferentes. También desencuentros

Es notorio que ha habido logros unitarios importantes, dentro y fuera del país, para acciones solidarias; es también evidente que la oposición a la dictadura crece y se desarrolla en un ambiente en general saludable, en cuanto a coincidencias en el encaramiento de las acciones solidarias a emprender, lo que ha redundado, particularmente en el trabajo internacional, en un sano prestigio para las colectividades uruguayas, por su seriedad y responsabilidad. Las excepciones no cuentan.

Pero, al nivel que nos está reclamando la dureza de la lucha, y de la tarea tan difícil de derribar la dictadura y abrir caminos de democracia para nuestra patria, constatamos que no hemos logrado avanzar en una unidad programada entre todas las fuerzas que se oponen al régimen.

Este tema, es motivo de preocupación y de debates tanto dentro como fuera del país; y al abordarlo, han aflorado distintos enfoques, y algunos desencuentros.

En lo que ya hemos dicho hasta ahora está expuesto nuestro pensamiento, y a él nos hemos atenido, invariablemente. Es conocida la posición del senador Wilson Ferreira Aldunate, líder del Partido Nacional, que se expresa en la síntesis: "golpear juntos, actuar separados"; es justo destacar que ese planteo ha sido acompañado en general, con una afirmación muy positiva en cuanto a rechazar toda formulación o propuesta de una presunta "salida", con exclusiones o proscripciones políticas, y en cuanto al problema prioritario de la libertad de los presos.

Ultimamente, en Barcelona, la fundamentó ante los periodistas con el siguiente argumento: "es preferible no hablar de concertar acciones políticas comunes que a todos nos puede crear dificultades. El problema es hacer cosas, y no exponer doctrinas conjuntas".

El tema esencial, sin embargo, es que tenemos ante nosotros un drama insoslayable, y un enemigo al frente de una ferocidad sin límites; y la única posibilidad de ejercer en Uruguay la actividad política, juntos o separados, tiene una condicionante: sacar a ese enemigo de la escena.

Y no se trata de "exponer doctrinas conjuntas", sino de poner en extrema tensión todas las fuerzas para abrir esa puerta; y todo lo que retarde el desenlace victorioso tan deseado, eso sí puede crearnos, a todos, una gran dificultad; por otra parte, el hecho de haber previsto desde antes la acción independiente de cada grupo con su perfil propio, ha resuelto la mitad del problema. La otra mitad, se resuelve avanzando, "haciendo cosas". Seria mejor unirse alrededor de un programa mínimo, pero si eso no es posible, por lo menos una convergencia real resulta imprescindible. Esa es nuestra opinion.

En otro plano, la realización de un acto solidario, luego de una reunión de parlamentos, dio motivo a que se pusieran de manifiesto algunas opiniones (y también métodos) sobre el tema de la unidad, y cómo llegar a ella.

Aunque la incidencia — en su parte más agitada — ya ha transcurrido, y el tiempo y la sensatez han ido poniendo las cosas en su lugar, conviene puntualizar algunos aspectos que allí aparecieron, previendo su repetición, y haciendo experiencia.

No volveremos sobre la inventada antinomia — u oposición — entre FA y una unidad más amplia. Lo ya dicho, alcanza, y contesta de antemano toda tergiversación.

¿Qué había detrás de los desencuentros ano-

Para nosotros dos problemas: uno, aparentemente de forma, y el otro de concepción

(aunque los dos son uno solo, y de concepción, como veremos).

Lo de la forma. Parece casi una herejía hablar de la "convocatoria y el llamado de México", en tanto que método para "acuerdos antidictatoriales", y aun más: formación del Frente Antidictatorial (como se le bautizó).

Cuatro personas que se encuentran en México casualmente, son invitados a la casa de un ciudadano uruguayo, se les presenta un largo "documento-tesis", que contiene directivas, compromisos políticos, y definiciones de todo tipo, y se les reclama, que, en una noche, ahí mismo, eso sea aprobado, y lanzado al mundo de la publicidad, como si tal cosa.

Es sencillamente inaudito suponer que así se puedan manejar problemas tan serios.

¿Quién podría aceptar reunirse de nuevo, y acordar nada, con un antecedente tal? Debemos aspirar a que se nos tome en serio cuando propongamos cosas serias. El movimiento popular uruguayo tiene estatura para ello.

Por supuesto, alguien dijo ahí que, para empezar, lo primero que debía hacerse era conversar, sin tesis. Así se aprobó, unánimente y así salió un llamado a la solidaridad activa y una expresión de aspiración a la unidad de todos los enemigos de la dictadura. Poco más o menos lo que se ha hecho en cientos de oportunidades, en estos cinco años de exilio, y en los cinco continentes del globo terrestre. Y punto, con lo formal.

Pero, si se mira el uso que luego se ha hecho de ese llamado solidario (y lo que es ya más grave, de las "tesis") puede observarse que el meollo de esa actitud, estaba dictado por otra preocupación: para la pequeña historia de este episodio debe constar que, esas "tesis — programa-proyecto", que allí se dijo que "no existian", (como condición para dialogar), aparecen un año después, publicitadas textualmente en Suecia, (es decir: violando un acuerdo) y con el objetivo de atacar a los participantes en el diálogo casual. Vaya lealtad!

Y dos meses después de la reunión, uno de los firmantes declaraba en Europa, lo siguiente: "Por este documento... se establecieron los puntos del acuerdo y por el punto quinto se creó el Frente Antidictatorial".

vecinet http://www.chasque.net/vecinet/

El punto 5º dice: "comprometer la firme voluntad y los máximos esfuerzos" para crear ese Frente.

La distancia entre "la voluntad de crear" y la creación, puede ser mucha o poca. Pero estas cuestiones no son cuestiones de más o menos.

Trabajar por la unidad antidictatorial con sensatez y perseverancia

Podría pensarse que sólo se trata de tomar los sueños por realidades en una noche de caudillismo febril. Pero, no es así, en los hechos, que son los que cuentan; no hablamos de intenciones.

Porque en los hechos, y en la argumentación de las "tesis", se partía de la base de que el FA había caducado; y tanto era así, que, a dos dirigentes del FA allí presentes, se les pidió firmaran el acta de defunción. El argumento era: "a tiempos históricos distintos, soluciones distintas" (textual).

Por supuesto, que esos dos dirigentes del FA dijeron muy claramente, que se cortarian las manos antes de firmar una desautorización al FA; aludiendo especialmente como símbolo, a su Presidente Seregni, preso por la dictadura, dijeron que eso, para ellos, seria una traición.

¿Cuáles eran las invocadas "nuevas realidades"? Acaso que el FA pierde vigencia? ¿El pueblo ya no lo recuerda? ¿Seregni ya no es el símbolo viviente, digno, entero, de esa unidad popular profunda, de esa inmensa y esperanzada alegría, optimismo, combatividad, lanzada hacia el futuro?

Suponemos que nadie piense eso, o se atreva a decirlo, si lo piensa. Quedaría en claro que no observa cómo se orientan naturalmente hacia el FA, miles de luchadores que hace unos años lo cuestionaban; o bien que se ha perdido todo contacto con Uruguay. ¿Entonces? Entonces . . . silencio. Si acaso alguna referencia, no escrita, apenas insinuada, sobre si algunos grupos que pertenecen al FA, en la prueba del fascismo, no pudieron rehacerse y actuar rápidamente, o si la desaparición trágica de algún líder debilitó a ese grupo, que hay grupos con dificultades; en fin . . .

Que yo sepa, nadie conoció jamás en toda la historia, un frente político sin problemas y dificultades; y vaya si las teníamos en Uruguay! Y vaya si tuvo paciencia el General Seregni para bancar a gente conflictiva por antonomasia!!

Nosotros rechazamos esta tesitura con energía; es excluyente, arbitraria, y muy peligrosa. Fuimos y somos muy comprensivos sobre las dificultades que el fascismo puso a ciertos grupos políticos frenteamplistas, con bases orgánicas no adecuadas para estas circunstancias; en lugar de descartarlos - que es una manera de denigrarlos - nosotros nos solidarizamos con ellos, saludamos lo que importa: que ninguno de esos grupos claudicó, entregó banderas, renegó del FA. Eso es lo que vale! Y si allá, en el "infierno", nadie reniega, en el exilio, ¿quién puede hoy públicamente renegar del FA? ¿Con qué bandera? La vigencia del FA es indiscutible, adentro y afuera; alcanza con hablar con los que de allá vienen.

El programa del FA es de una actualidad total, en general, como programa antioligárquico y antimperialista, democrático, de signo artiguista; no se puede inventar en el exilio un "Proyecto político" (como se dijo) para sustituirlo. ¿Con qué autoridad?

Y ya está dicho que una plataforma para una convergencia antidictatorial es otra cosa.

Objetivamente, sin calificaciones: aparte de lo malo del método, este planteo ignora lo contraproducente y dañino para la causa, que resultaria seguir por ese camino de ligereza y exitismo propagandístico.

Nosotros lo dijimos de inmediato (hace más de un año):

"Obviamente ningún conglomerado casual hoy puede adjudicarse o cristalizarse como Frente Antidictatorial. Este último está concebido como un movimiento muy amplio, mucho más allá del Frente Amplio, tratando, si se logra, incluir al Partido Nacional, y aún a ciertos sectores batllistas.

Hay que trabajar muy ampliamente para lograr este objetivo; no hay que crear obstáculos o pretextos para que otras fuerzas se alejen; y es claro que la formalización o cristalización de un tal organismo solamente con fuerzas de izquierda, obstaculizaría, más que ayudaría, a esa necesaria amplitud. Y si son fuerzas de izquierda, y existe el Frente Amplio, ¿para qué ponernos ahora a elaborar un programa político en el ambiente de la emigración tal como ella es ideológicamente heterogénea?

Y no se trata de ser negativos; tampoco congelar para siempre situaciones; hay que proseguir y ampliar la actual labor unitaria, coordinadora, que crea un clima de fraternidad, que borra recelos en la gente bien inten-

cionada; ese "hombro con hombro" es el mejor terreno para procesar el entendimiento, para avanzar hacia esa convergencia antidictatorial y para poder mirar unidos y seguros las etapas futuras, luego de la caída de la dictadura. La incorporación del PVP a esta actividad unitaria, es un indice positivo. Hay otros muchos igualmente auspiciosos.

Y no es cierto — como se dice — que quedamos sin banderas unitarias en las manos. ¿Qué
bandera más querida, amplia, patriótica y que
empuja a la derrota y al aislamiento de la
dictadura que la solidaridad con todos los presos?
Son esas dos consignas las que han
abierto una brecha profunda en la opinión
pública mundial y la que hace rechinar los
dientes de rabia a los capitostes fascistas uruguayos cada día. Bien que eso nos alegra las
tristas noches del exilio.

Enarbolando esa bandera, sin sectarismos, sin prevenciones, estamos trabajando de la mejor manera hacia escalones más altos de unidad y conciencia de los uruguayos; y ése será el mejor homenaje a los héroes que allá, en Uruguay, minan con su sacrificio las bases de la dictadura.

Todo este cúmulo de cosas parecen claras; sobre todo para los del interior.

Las cosas cambian algo cuando se trata del exilio; aquí se refleja lo que sucede cuando, por razones tan dramáticas, miles de compatriotas "pierden pie", pueden desorientarse, están desinformados, o traumados, y llenos de inquietudes, desequilibrios, estados ansiosos, etc.

Todos hemos conocido algo de eso, en estos años.

Este clima anímico y político, así perturbado, es terreno propicio para que prosperen toda clase de recetas políticas milagrosas; también para la aparición de ciertos críticos sabihondos que hablan como desde un pedestal, dictando juicios y conductas, con la idea de que es difícil que alguien les pida cuenta por sus dichos. Por lo menos así lo creen, sin comprender que también en el exterior la gente quiere ideas claras, unitarias, que la conduzca a la tarea solidaria, que la informe e ilustre con veracidad sobre nuestra peripecia uru-

guaya, y que la preparen para un regreso digno y constructivo.

Inventos e invectivas. Repeticiones

La revista "Alternativa", que se edita en Suecia, es un exponente acabado, y puede que insuperable, de esta tesitura sacerdotal.

Si no fuera por el daño que causa desviarse de la tarea principal — que hemos delineado — seria entretenido demoler ese monumento a base de letras, donde el objetivo casi único es clasificar como "dirigentes congelados", a quienes han sido factor primordial de la gesta de la unidad obrera y política, motejándola despectivamente de "izquierda tradicional", y donde se repiquetea sobre la idea — ya comentada y rechazada — de que el FA no quiere la unidad antidictatorial, por razones de prestigio, mando, y otros aderezos. No podemos seguirles en ese juego; sólo extractaremos de esa lucubración, dos o tres perlas, bastante definitorias por cierto, para ubicar a sus autores:

1) Según ahí se dice, la dictadura logró que se formen dos Partidos: el "de adentro" y el "del exilio". Parece una broma pero ahí está: "Sin el acoso de la diaria circunstancia política . . . el exilio ha barajado las cartas, y el tallador las da de nuevo . . ."

Queda claro: los del "Partido del Exilio", mezclan las barajas, tranquilos, lejos del "mundanal ruido" de la lucha clandestina, y otorgan los premios a los "dirigentes no congelados".

2) ¿Qué les toca a los del "Partido de adentro". Oigase esto: "En el Partido «de los de adentro», sobrevivirán física y organizativamente quienes hayan comprendido que, además del maltrato y la muerte, la dictadura ofrece tentaciones, a eludir, de la asimilación, el encallecimiento ante la iniquidad diaria o la mera pasividad sin término como sistema de vida".

No hay muchas interpretaciones posibles. Esto es ya algo más grave que lo anterior. Aqui, hablando de "pasividad sin término como sistema de vida", o "el encallecimiento ante la iniquidad diaria", se trasunta toda una concepción, que si fuera el conformismo pedante de un exiliado lejano, sería sólo un cargo de conciencia para él; pero la prédica de la pasividad, la negación del heroísmo, del sacrificio, de la honradez revolucionaria, de la entrega total a una causa; todo eso, hecho con

modestia, con la convicción de que se lucha por una idea generosa, eso, ni se proclama, ni se registra. Y eso, tal vez no lo sepan algunos, es el Uruguay de hoy; de los "de adentro", en el sentido que luchan allá, pero que pueden ser de cualquier Partido o no pertenecer a ninguno. Y gracias a esos, y no a los predicadores, es que tendremos un Uruguay liberado del fascismo.

Uno podría preguntarse si esta crítica de "Alternativa" es desde la derecha o de la izquierda. Por las críticas a la CNT y al PCU, sería de "izquierda", ya que los acusa de actuar con orientación reformista, es decir: burguesa.

Pero ahí nos encontramos con esta otra perla. Esbozando su programa dice:

3) "Habrá medidas constitucionales para restituir a estos militares desbordados y propietarios del proceso al verdadero y mínimo papel que les corresponde en un país como el Uruguay, además de las disposiciones legales que impidan, para siempre, la repetición de su insurgencia contra el pueblo".

Por lo visto, el programa del "Partido del Exilio", es tan "revolucionario" que, "con medidas constitucionales" burguesas, pondrán en vereda ... y para siempre (!) a los conspiradores fascistas con uniforme. Todo está claro! Pensar que todo es tan fácil desde el exilio!!

Y no seguimos más, detrás de los "fantasmas hegemónicos" que allí se denuncian en otros; ni tampoco detrás de los desvelos y aspiraciones hegemónicos que allí se confiesan, claro está que para el "Partido del Exilio". Por otra parte, esto no es novedoso. Las tesis y sus autores, se repiten cansadoramente.

• • •

La tensa situación en el interior del país, la posición más firme del Partido Nacional enfrentando la embestida fascista contra sus dirigentes ante su negativa a secundar los planes de "apertura" gatopardista, la permanencia y latencia de la lucha obrera y popular que nunca cesó, la reanimación política relativa, todo ello, plantea naturalmente el avance de las corrientes unitarias.

En el exterior, la unidad por la solidaridad ha tenido ya, puntos altos y los tendrá en el próximo período. Prosiguiendo con tenacidad el objetivo unitario, él seguirá avanzando, a pesar de las dificultades anotadas.

Porque sólo la unidad puede apresurar los plazos de la victoria antidictatorial.